

MUEBLES DE OLIVO EN CASTRO DEL RÍO

PEDRO MORENO ARANDA



Olivo «picúo».

«Es este un viejo olivo lleno está de cicatrices hueco el tronco y carcomido hoy es nido de reptiles».

PEDRO CAÑASVERAS.

INTRODUCCION

Hay pocos árboles en todo el planeta que sean base de una cultura, proporcionando al ser humano la mayoría de los recursos para la vida. Uno de ellos es el olivo (*Olea europaea* L.). Proporciona alimento su fruto, bien directamente consumido tras el endulce y aliño bien prensado, obteniendo el virginal aceite; las hojas alimento para el ganado; las ramas que salen de la base del tronco, denominadas localmente «garetas», para cestería; ramas gruesas y troncos, para fabricar vigas y muebles; el residuo del prensado (orujo), mezclado con salvado, como pienso para el ganado.

Todos sus elementos y productos derivados son excelentes combustibles. Para la cocción de yeso, tejas y ladrillos en hornos se utilizaban ramones y orujo que apagados antes de su total calcinación dan

lugar a picón y brasa, que calentarán los hogares en el duro invierno una vez prendidos en el brasero. Los raigones que al arar salían a la superficie y la madera no apta para la ebanistería, se empleaban para cocinar en los anafres y hornillos.

El aceite ha sido base alimenticia, de conservación, medicinal, higiénica (se fabrica jabón mezclando sosa cáustica con el aceite una vez inutilizable para freír) y fuente luminosa desde tiempos inmemorables.

Tanto el origen del olivo como su introducción en la Península Ibérica no están del todo claros. Parece ser que fueron los fenicios los primeros en cultivarlos en las regiones de Palestina y El Líbano. Independientemente del origen, lo que parece claro es que los romanos fueron los introductores y difusores de las variedades cultivadas en nuestra tierra.

LOCALIZACION

Castro del Río, población cordobesa localizada a los pies del río

Guadajoz en su curso medio, posee una superficie de 21.884 Has. de las cuales 21.712 son cultivadas. El 33'81% de su superficie son suelos margosos-béticos, el 39'29 rendesiformes, el 7'34 rojos mediterráneos y el 19'5 otros tipos como margoyesosos.

En el triángulo que forman las tierras entre las localidades de Espejo, Nueva Carteya y Castro del Río, conocidas como «la Mata», predomina la variedad picual o «picúa». Este tipo, cultivado desde el asentamiento de los colonos romanos en nuestra tierra es muy resistente a la sequía. Por tanto, su madera es más dura que la de otras variedades de olivo, como ocurre con otras especies típicas del ecosistema mediterráneo las quercíneas, adaptadas igualmente a las adversidades del clima y régimen pluviométrico.

El cultivo del olivar ha sufrido un aumento importante en toda España, debido al apoyo de la Unión Europea. En nuestra localidad, el número de hectáreas que se dedican a este cultivo supera el triple de las que se cultivaban en 1959.

Año	Has. de Olivar
1959	4.197
1960	7.597
1970	9.643
1995	14.000

LA MADERA DE OLIVO

Secada al aire tiene un peso específico medio de 900 Kg/m³. Posee un altura poco distinta del duramen. De color ocre verdoso con vetas pardas muy irregulares, formando dibujos muy atractivos. Tiene un tacto sedoso, gran dureza, durabilidad, homogeneidad y, si su secado no es excesivo, plasticidad, por lo que se utiliza para fabricar astiles de hachas y azadas.

Uno de los inconvenientes que tradicionalmente se encontraban los ebanistas castreños, era la disponibilidad de madera debido a la limitación del cultivo. Este problema, con la expansión del olivar en toda la franja mediterránea y la mejora de las comunicaciones, queda solucionado, aunque la madera de las variedades actuales (marteña, lopereña, lechín...) hace descender la calidad del mueble.

El secado de la madera

Después de la tala (1) y escamujo (2), las ramas seleccionadas para la elaboración del mueble han de ser enterradas, formando la denominada pátera, con objeto de evitar el ataque del barrenillo del olivo. Transcurrido un año, la leña se termina de secar bajo techo, pues el secado a la interperie hace que éste sea excesivo, aumentando su fragilidad, además de producirse grietas debido a las dilataciones y contracciones sucesivas por la acción de un clima duro.

LA SILLA COMO ELEMENTO REPRESENTATIVO

La elaboración

Seca la madera, se procede a la elaboración del mueble. Hemos de significar que la madera de olivo no permite fabricar muebles de grandes piezas como armarios, pues el árbol no proporciona tablones, ni el pegado de tablas por su canto es duradero. Por tanto, sillería y muebles de pequeño tamaño son los característicos. Para explicar la construcción nos centraremos en la silla, principal elemento elaborado en los talleres artesanos de esta localidad.

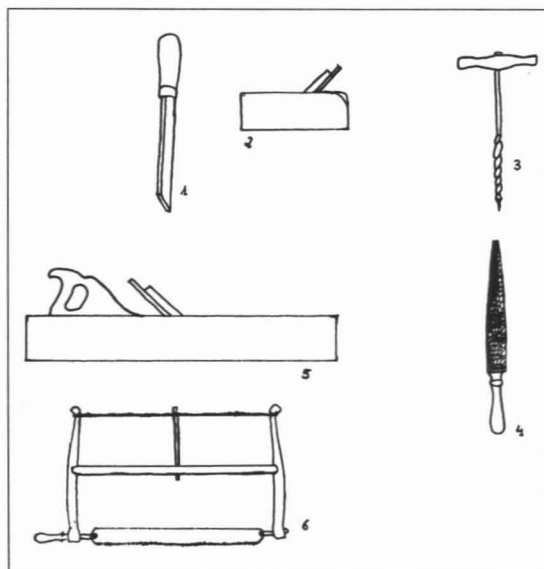


Fig. 1: Herramientas antiguas.

1. Escoplo.
2. Cepillo.
3. Barrena.
4. Escofina.
5. Garlopa.
6. Sierra.

En primer lugar, la leña es aserrada y cepillada hasta conseguir el grosor de las piezas. Con plantillas se traza el contorno y se procede a su recorte. La parte frontal de los traseros son ligeramente curvos, por lo que con la *tupi* se redondean los ángulos. Este trabajo era realizado antes a base de cepillo y escofina. Posteriormente se trazan los agujeros de las espigas y se barrenan. Estos han de hacerse inclinados, pues la silla es más ancha en la parte delantera que en la trasera. Las tablillas traseras han de recortarse curvas, de manera que se adapten a la forma de la espalda. Con la plantilla se traza el contorno y se cortan con la sierra. Igualmente se procede si llevará algún calado. Las espigas de éstas se reducen de grosor, con objeto de que penetren en las escopladuras, dejándolas 1 mm. más gruesas para que encajen a presión. Debido a que quedan marcas de la sierra, han de lijarse en una lijadora circular, normalmente de fabricación propia. Posteriormente son talladas.

Los **palos bajos o palillos**, tanto traseros como laterales, son torneados lisos, ligeramente más gruesos por el centro. Se elaboran con madera de taraje (*Tamarix africana* Poi.r) u olmo (*Ulmus minor* Miller.), conocido localmente como álamo negro. Estas maderas son utilizadas por su elasticidad, pues la de olivo, aunque muy dura, se vuelve quebradiza con el paso del tiempo.

Las *tablillas* que soportan el *asiento* o «culo», al igual que los palos bajos, se sitúan a distinta altura por dos razones. Primero para que no coincidan dos agujeros de espiga que forman 90°, lo que debilitaría la pata y en segundo lugar por razones de comodidad, ya que un asiento de enea al mismo nivel

resulta poco confortable. Los asientos de cuerda necesitan que las tablas estén a la misma altura, este problema se soluciona suplementando la delantera y trasera. Al igual que sucedía con los palos bajos, suele emplearse el álamo negro, aunque en la actualidad se utilice también haya (*Fagus sylvatica* L.), que facilita cualquier industria maderera.

El palo utilizado para apoyar los pies y que une los delanteros, es curvo, por lo que se denomina palo serchado.

Una vez realizadas todas las piezas se procede al montaje de la silla. Para ello sólo es necesario cola blanca y un buen martillo. Se arma primero la parte trasera, posteriormente la delantera y para finalizar se ensamblan ambas partes con palos y tablillas laterales del asiento. Como referencia para un correcto armado, las tablas de asiento laterales, al igual que delantera y trasera, han de estar a la misma altura. Armada la silla se procede a poner los *tarugillos* (4), que están hechos de taraje. Se sitúan en las piezas de los extremos para evitar el desarme, y en las tablillas de asientos, con objeto de contrarrestar el giro. Estos se elaboran con la azuela (5) y el formón, apoyándose en el picador (6).

Según la utilidad de la silla, se emplea un tipo de material diferente para elaborar el asiento. Si son de uso diario se emplea la enea (*Typha* Aje.), pudiendo revestirse de paja de centeno. Las dedicadas a decoración suelen tenerlo de cuerda de pita o palma.

Tras «echarle el culo» se procede a su barnizado a muñequilla (7). En la actualidad las lacas y los barnices sintéticos impresos a pistola han sustituido al barnizado tradicional.

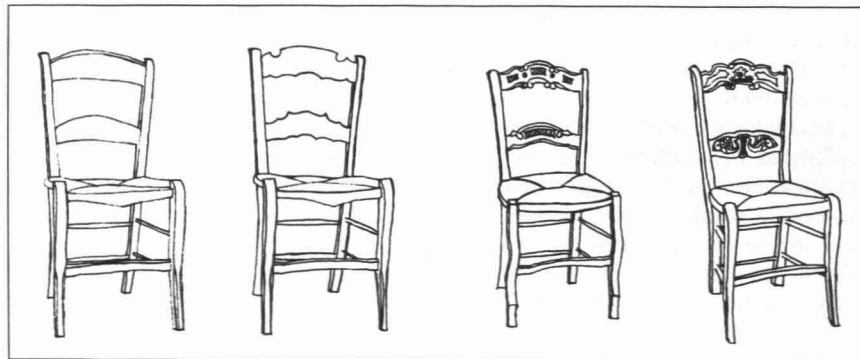


Fig. 2: Evolución del rústico.

LOS ESTILOS EN EL MUEBLE DE OLIVO

Indiscutiblemente, el estilo predominante en la construcción de la sillería de olivo en Castro del Río desde antiguo es el rústico. Este estilo evoca simplicidad, a la vez que transmite la fuerza de la tradición rural traducida en diseño. Representa la simbiosis de la estética y la funcionalidad, dando descanso emocional a las sofisticadas formas modernas y frías de las actuales urbes. Ha sido capaz de sobrevivir al Barroco, Rococó, Imperio, Regencia y otros estilos y modas cambiantes que imponían los adinerados. Aunque el rústico ha resurgido como moda, no es nada nuevo. El ser humano siempre ha buscado la comodidad. En nuestros días éste es utilizado para huir o hacer olvidar la presión de la ciudad, busca el relax, confort y calor del hogar. El amor por lo artesano hace que se conserve la naturalidad, honestidad, carencia de exhibicionismo e inmediatez de este estilo.

El estudio del mueble presenta varios problemas. Primero, su escasa supervivencia por el carácter perecedero de la madera, lo que hace que no se conserven elementos de uso diario. En segundo lugar, la transportabilidad de éstos hace difícil localizar el origen de fabricación. Un tercer problema es la desconsideración que siempre ha sufrido el arte popular y por tanto el estilo rústico. Ello se manifiesta en la escasa bibliografía que existe. Este estilo ha evolucionado principalmente en la última mitad de siglo, influido por el desarrollo económico, perdiendo la funcionalidad y ganando en estética. Por tanto el enriquecimiento del rústico, principalmente con motivos renacentistas, así como la fabricación de muebles en los distintos estilos clásicos es notable. En sillería se introduce la pata «cabriolé» (denominada por los ebanistas locales como «panzaburra» o «de doble vuelta»), propia del Luis XIV y tallas planas, rehundidas y tracería calada en las tablillas.

El mueble auxiliar no existió en los estilos históricos, pues las necesidades eran distintas. Por tanto el diseño de estos muebles supone al ebanista local una doble dificultad: crear un nuevo mueble desconocido siguiendo las proporciones de los distintos estilos y la armonía con los existentes, dando alegría y viveza al conjunto.



Fig. 3: Modelo ANDALUCIA. Silla doble, silla costurera y silla tripe.

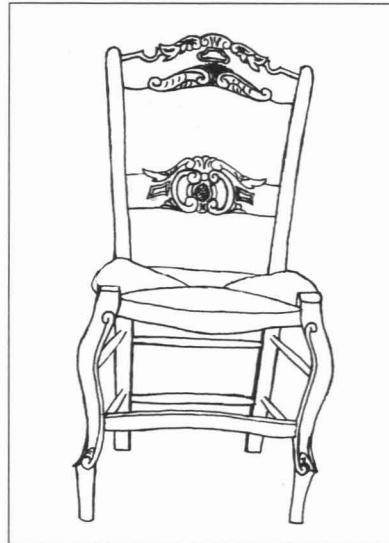


Fig. 4: Silla modelo CASTRO.

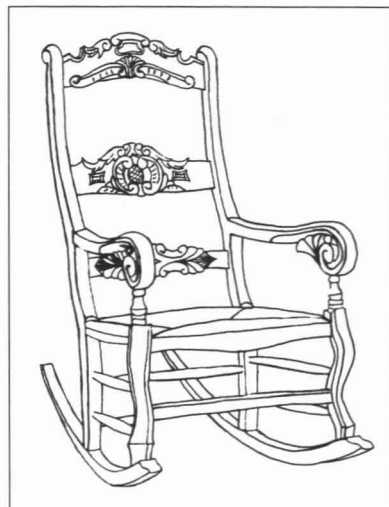


Fig. 5: Mecedora modelo CASTRO.



Lámpara en madera de olivo del Salón de Plenos del Ayuntamiento de Castro del Río. Elaborada en la desaparecida Cooperativa Artesana de Carpinteros y Ebanistas.

Ante la imposibilidad de la construcción que antes comentamos de mobiliario de gran porte, la producción de muebles ha de dirigirse a elementos de sillería (sillas, sillones, sofás y mecedoras), lámparas, y gran variedad de muebles auxiliares como tocadores, muebles-bar, librerías, aparadores, galerías... El mueble auxiliar sirve para resolver necesidades diversas, principalmente con función decorativa complementaria, sin olvidar su utilidad. El mayor interés lo tiene en la sala de estar y comedor, aunque por ello no deja de utilizarse en salas de costura, despachos, galerías (8) y dormitorios. Por tanto los posibles muebles que podemos encontrar son combinaciones de los distintos estilos, buscando siempre la armonía, sencillez y elegancia de la casa castreña.

A MODO DE CONCLUSION

En este trabajo de investigación se ha intentado recoger los aspectos más generales de la elaboración de los muebles de olivo, actividad

que, aunque influenciada por la modernización, sigue guardando la esencia de la artesanía. En los talleres castreños aún se guarda la tradición, mentalidad y estructura gremial, con maestros, oficiales y aprendices. La producción queda lejos de la estructura capitalista de fabricación en serie.

Y reivindicar desde esta revista el origen del mueble de olivo para Castro del Río, que en revistas actuales de decoración aparecen como originarias de Ronda (Málaga).

NOTAS

(1) Labor que se realiza durante los meses de enero, febrero y marzo, consistente en cortar al olivo las ramas improductivas o molestas para la recolección de la aceituna.

(2) Despojar las ramas gruesas de otras de menor tamaño, ayudándose del hacha, tras realizar la tala.

(3) Máquina utilizada para hacer molduras.

(4) Clavijas de madera de pequeño tamaño.

(5) Herramienta que consta de una plancha de hierro, con borde cortante, y un mango corto.

(6) Taco rectangular con una hendidura entorna de «V» donde se ponía la madera para ser debastada.

(7) Lío de trapo de hilo y algodón, de forma redondeada.

(8) Habitación espaciosa con ventanas que da acceso a otras estancias de la casa y se sitúa tras el zaguán.

AGRADECIMIENTOS

Agradecer en primer lugar; la oportunidad que me brinda esta revista de dar a conocer la artesanía de la madera de olivo que pervive en esta localidad tras varios siglos, actividad compartida sólo con Mallorca. Agradecer, especialmente, a los maestros ebanistas Juan Ruiz Moreno y Juan Moreno Camargo la inestimable aportación a este trabajo, ya que la información proporcionada ha sido básica. También, a las personas que en menor medida han contribuido, como Pablo Sánchez Toribia, Juan Merino Cañasveras, Alfonso Rojano Cáceres, Fali Caravaca Carpio, Pedro Cañasveras Morenos Francisco Cañasveras Garrido, Marina Recio Lozano, Salvador Córdoba Gracia y a los chavales de la Cooperativa de Muebles de Olivo «Ategua». Por último, dedicar este trabajo a Paqui Córdoba por su colaboración y apoyo diario.



Galería de la casa propiedad de Marina Recio Lozano. Se aprecia, de izquierda a derecha, un sofá de dos plazas, mesita-velador, silla y mecedora. En el sofá podemos ver el asiento confeccionado de enea recubierta de paja de centeno.

BIBLIOGRAFIA

Basajaun/Madreselva: *El hombre y la madera*. Ed. Integral. Barcelona, 1984.

Cañizo, Jose del: *Los barrenillos del olivo*. Ed. Gráficas Uguina Madrid, 1960.

Consejería de Fomento y Trabajo de la Junta de Andalucía; Dirección General de Comercio y Artesanía: *Guía de Artesanía de la Provincia de Córdoba*. Córdoba, 1988.

Loring Miró, Jaime: *La Campiña de Córdoba: la necesidad de un cambio estructural*. Ed. Servicio de Publicaciones de la Excma. Diputación Provincial de Córdoba. Colección de Estudios Cordobeses n.º 18. Córdoba, 1981.

Mesa Jiménez, Salvador y Delgado Hierro, Ana: *El olivo, el árbol del mediterráneo*. Revista Quercus n.º 116, Octubre, pp. 10-11. Madrid.